

MICHAEL ASHLEY

LOS MEJORES RELATOS DE CIENCIA FICCION

LA ERA DEL CAMBIO

1956-1965

SUPER
FICCION



El decenio 1956-1965 marca una época crítica para la ciencia ficción. La reciente respetabilidad del género motivó la atención, muchas veces peligrosa, del cine y la televisión. El inicio de la Era espacial en octubre de 1957 parecía confirmar aquello de que la realidad supera a la ficción.

Pero la crisis condujo a la renovación del género: cuantitativa, por la aparición de una pléyade de nuevos autores; cualitativa, por la revolución de la temática, que abandona de una vez por todas la fascinación por la cacharrería espacial, sentándose nuevas normas de calidad, como demuestra el presente volumen:

- Kenneth Bulmer - El bebé del señor Culpeper
- Brian W. Aldiss - Todas las lágrimas del mundo
- Robert Silverberg - Ozymandias
- Kate Wilhelm - El amor y las estrellas... ¡hoy!
- Daniel Keyes - El loco Maro
- J. G. Ballard - El hombre sobrecargado
- Harry Harrison - Las calles de Ascalón
- A. E. Van Vogt - Los sacrificables
- Arthur Porges - Niño problema
- John Brunner - Bueno es hablar, pero mejor es callar

*A mi madre,
por su fe y su paciencia*

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Aunque la compilación de esta historia y antología es obra y responsabilidad mía, incluyendo sus posibles errores, no la habría efectuado de modo tan completo sin la inestimable ayuda de un gran número de personas. Entre ellas, me gustaría expresar especialmente mi agradecimiento a Brian Aldiss, Leslie Flood, Robert P. Mills, Frederick Pohl, E. C. Tubb y Donald Wollheim, quienes me proporcionaron numerosos y fascinantes detalles, no conocidos del público en general. Mis más expresivas gracias a Sam Lundwall, por su animosa colaboración, llevada más allá del deber, clarificando y detallando la información procedente de revistas en lengua extranjera. Gracias también a Thomas G. L. Cockroft, de Nueva Zelanda, por corregirme varios errores y evitarme muchos más. Y finalmente, como siempre, mi agradecimiento a Phil Harbottle, por su siempre disponible consejo y asistencia. Para ellos, y para todos aquellos a quienes involuntariamente haya omitido mencionar, mi gratitud más sincera.

PREFACIO

Mi intención en esta serie era relatar, de la forma más completa posible, la historia y el desarrollo de las revistas de ciencia ficción, mostrando cómo editores y autores trabajaron al unísono para elevar el nivel del género desde sus sencillos comienzos hasta convertirlo en una rama compleja y madura de la literatura. Pero todos los escritores y editores actuaron para su bien. He tratado de mostrar todos los estratos de la ciencia ficción. Inútil negar que la mayor parte de ella no vale nada, quedando así incluida en la ley general de Theodore Sturgeon según la cual el noventa por cien de todo es pura basura.

No obstante, lo bueno acaba siempre por imponerse, y la ciencia ficción se acepta ya como un verdadero género literario. La generación de autores que logró abrir brecha tiene sus raíces en las revistas de la década que cubre este volumen, de 1956 a 1965. Harlan Ellison, Robert Silverberg, Roger Zelazny, Thomas M. Disch, Brian Aldiss, J. G. Ballard... Todos ellos se incluyen en esa década turbulenta y problemática que vio el amanecer de la era espacial. Por aquella época, muchos escritores ajenos al tema dijeron: «Ahora que el hombre ha salido al espacio, ¿de qué van a escribir los autores de ciencia ficción? Aun ahora, tan absurda pregunta la repiten constantemente personas engreídas, incapaces de comprender y leer uno solo de los libros de ciencia ficción actuales. ¿Alguna vez la resolución de un cri-

men impidió que se siguieran escribiendo novelas policíacas?».

La prueba está aquí. La ciencia ficción no se detuvo cuando el Sputnik 1 fue lanzado al espacio. Todo lo más, el hecho sirvió para revitalizar el género. Puso fin a una época y dio vida a una perspectiva totalmente nueva.

Mientras escribo esto, el mundillo de las revistas de ciencia ficción ha entrado de nuevo en efervescencia. Desaparecen publicaciones, mientras que otras se adentran llenas de optimismo en este campo. La historia continúa en marcha.

El lector puede explorar a voluntad las interminables sorpresas de la cuarta década de las revistas de ciencia ficción, leyendo los diez relatos representativos que he seleccionado.

Mike Ashley

Febrero de 1976

Introducción

Reflujo y nueva ola

Michael Ashley

1

Treinta años en marcha

En abril de 1956, *Amazing Stories* celebró su trigésimo aniversario con un número especial de doble número de páginas. Incluía fundamentalmente catorce relatos —seleccionados en números atrasados de *Amazing* que abarcaban de 1927 a 1942—, obra de autores como Isaac Asimov, Robert Bloch, David H. Keller, Neil R. Jones y Raymond Z. Gallun. Una sección especial de aquel número recogía diversas predicciones de hombres famosos sobre lo que nos traería el año 2001. Entre esas celebridades, se contaba el escritor Philip Wylie. Su predicción fue la más breve, aunque posiblemente la más exacta: «un vacío total». Por su parte, el artista Salvador Dalí previó que el arte y la ciencia se fusionarían, una visión que ya está convirtiéndose en realidad.

Resultó un número impresionante, que se apartaba mucho de los publicados el año anterior, cuya calidad literaria dejaba mucho que desear. *Amazing Stories* fue la primera revista de ciencia ficción en lengua inglesa (abril de 1926), y sufrió varias transformaciones desde los días de Gernsback. En 1953, con Howard Browne como director, un hombre que admitía francamente que no le gustaba la ciencia ficción, la revista, aprovechando el *boom* de las publicaciones del género, cambió su familiar formato por el tamaño de bolsillo, más práctico. Los primeros años cincuenta habían contemplado el florecimiento de nuevas revistas. Muchas de ellas fracasaron, pero casi todas habían adoptado el tamaño de bolsillo. En 1955, la mayoría de las que conservaron el tamaño corriente habían desaparecido. Sólo *Science Fiction Quarterly* sobrevivió.

En abril de 1956, al principio de esta historia, existían en Estados Unidos catorce revistas de ciencia ficción, que apa-

recían con regularidad. Eran, en primer lugar y por orden de calidad, *Astounding SF*, dirigida por John W. Campbell; *The Magazine of Fantasy and Science Fiction* (*F and SF* para abreviar), dirigida por Anthony Boucher; *Galaxy*, bajo la dirección de Horace L. Gold, e *If*, publicada por James L. Quinn. A continuación, venía el trío de amenas revistas dirigidas por Robert Lowndes: *Science Fiction Stories*, con las palabras *The Original...* a manera de prefijo, a fin de identificar la publicación con la primera *Science Fiction*, nacida en 1939; *Future SF* y *SF Quarterly*. Los puestos siguientes los ocupaban *Infinity*, la más reciente de todas, dirigida por Larry Shaw, y *Fantastic Universe*, de Leo Margulies. Todas ellas eran superiores a las restantes: *Other Worlds*, dirigida por Raymond A. Palmer, *Amazing Stories* y su compañera *Fantastic*, y las dos revistas de William Hamling, *Imagination* e *Imaginative Tales*.

Amazing, *Astounding*, *Fantastic Universe*, *Galaxy* y *F and SF* se publicaban mensualmente; las demás, cada dos meses o de manera irregular.

En 1955, los lectores supusieron que, en general, el boom del género había pasado. La aparición y el triunfo de *Infinity* demostraba en apariencia lo contrario. Tal vez su éxito continuaba, y el mundillo de la ciencia ficción se encontraba en aquel momento en el centro mismo de la borrasca. Al fin y al cabo, el mayor fracaso se debía a que la American News Company dejó de distribuir revistas de gran formato, haciendo que muchos nombres famosos desaparecieran de la noche a la mañana. Los editores oportunistas que se habían unido a los ganadores desviaron su atención hacia otros campos, y la ciencia ficción se redujo hasta adoptar proporciones más controlables. No obstante, la prolongada supervivencia de una mala literatura hacía pensar que no era precisamente la calidad lo que mantenía una revista.

En 1956, no cabía ya ninguna duda de que el mundo de la revista de ciencia ficción se tambaleaba. Empezaban a

surgir nuevas publicaciones; otras desaparecían. Las revistas se enfrentaban al desafío del floreciente mercado del libro de bolsillo y la televisión. La misma ciencia ficción estaba siendo bombardeada en dos frentes por los fanáticos de los platillos volantes y una serie de monstruosas películas de terror pseudocientífico. En medio de toda esta confusión, la única salvación posible, es decir el nacimiento de la era espacial, tardaría aún meses en tener lugar. Indudablemente, nos hallábamos en pleno caos.

2

El torbellino de la ciencia ficción

A lo largo de toda su existencia, la ciencia ficción ha estado sometida a toda clase de tendencias y caprichos. Lógicamente, no escapó tampoco al culto de los platillos volantes, de los OVNI, un culto que sigue hoy más floreciente que nunca y que, de modo muy ostensible, tuvo su nacimiento en las revistas de ciencia ficción. Entre sus primeros defensores hay que señalar a Raymond A. Palmer.

Palmer, nacido en 1910, aficionado y devoto de la ciencia ficción desde su juventud, había sido editor de *Amazing Stories* de 1938 a 1949 y, gracias a su instinto de lo sensacional, había elevado la circulación de su revista hasta convertirla en la más importante del ramo. Pero lo hizo a costa de alcahuetear los más extremados cultos marginales y de halagar al lector susceptible, para gran irritación de los puristas. El punto máximo (o la más profunda caída) en el sensacionalismo de *Amazing* lo constituyó el misterio Shaver que suscitó en Palmer una verdadera obsesión por los enigmas, y le llevó a desviarse de la ciencia ficción. En 1948, creó *Fate*, precursora de todas las revistas sobre ocultismo y que todavía se publica actualmente (aunque no ya relacionada con Palmer). Dentro del campo de la ciencia ficción, Palmer lanzó *Other Worlds*, contratando como redactor jefe a la joven Beatrice Mahaffey. En sus mejores momentos, *Other Worlds* fue una excelente revista, pero las constantes interferencias de Palmer, en su afán de sensacionalismo, se oponían a la publicación de cualquier literatura potencialmente buena.

En 1952, Palmer colaboró con Kenneth Arnold en la redacción del primer volumen definitivo sobre los OVNI, *The Coming of the Saucers* (La llegada de los platillos). Para

promocionarlo, incluyó en *Other Worlds* mucho material sobre los OVNI, por ejemplo un relato semificticio, publicado en 1951 en forma de folletín, *I Flew in a Flying Saucer* (Yo viajé en un platillo volante), atribuido a un tal capitán A.V.G., y varios artículos en el número de enero de 1952. También aparecieron artículos acerca de los OVNI en *Fate* y, después de 1954, en *Mystic*, la nueva revista de ocultismo de Palmer.

En 1955, *Other Worlds* perdía dinero en graves proporciones. Palmer decidió aventurarse en contra de la tendencia general y, mientras que el resto de las publicaciones se apresuraban a pasar del tamaño normal al formato de bolsillo, el número de noviembre de 1955 de *Other Worlds* volvía al primitivo. Palmer se justificaba así:

«Si Other Worlds resulta un mal negocio, se debe sin duda a que Palmer es lo que ustedes afirman que es. Y él no se sentirá demasiado orgulloso de sí mismo en el momento de arrojar la toalla y dejar el ring a hombres mejores. No nos queda más dinero que perder. Lo hemos perdido todo».

Por algún tiempo, *Other Worlds* se defendió bastante bien. Su literatura jamás concordaba con los inflamados superlativos que Palmer lanzaba al lector en su propaganda introductoria, pero contenía aventuras bastante sólidas y a menudo admirablemente ilustradas por Virgil Finlay, Lawrence e incluso Hannes Bok. Una de las novelas que a Palmer le hubiera gustado ofrecer al público era *Tarzan on Mars* (Tarzán en Marte), de Stuart J. Byrne. Sin embargo, los herederos de Burroughs pusieron objeciones a la obra y no se autorizó su publicación. Aun ahora, la novela continúa inédita.

En 1956, *Other Worlds* quedó bajo la dirección de una sola persona, una vez que Bea Mahaffey abandonó el redil.

En la edición de mayo de 1957, Palmer se adjudicó los honores de publicar las mejores historias y la revista más amena en el campo de la ciencia ficción. Afirmaba que *Other Worlds* había alcanzado su objetivo y que en aquel momento entraba en una nueva fase. Lo que en realidad pretendía decir era que *Other Worlds* estaba cubriendo gastos y que deseaba seguir experimentando, aunque sin perder la oportunidad de volver a la modalidad confirmada, en caso de que las cosas salieran mal. Hay que confiar en Palmer a la hora de las innovaciones. Una vez más, triunfó con *Other Worlds*. Utilizó un truco al que otras revistas habían recurrido ya durante el mismo período, pero añadiéndole el sello Palmer.

Hasta entonces, *Other Worlds* había sido bimensual. A partir de entonces, pasó a ser mensual, aunque con una variante. Ostensiblemente puesta a la venta como la misma revista, su número de junio de 1957 llevaba el título *FLYING SAUCERS from Others Worlds*, y el correspondiente a julio, el de *Flying Saucers from OTHER WORLDS*. De ese modo, Palmer podría determinar el campo más lucrativo. Publicando dos revistas como una sola, consiguió astutamente que se le siguiese aplicando la licencia postal de segunda clase, cosa vital para él puesto que le evitaba costosos cargos adicionales en el correo.

Ambas revistas presentaban una clara diferencia. *Other Worlds* conservaba la parte literaria y las secciones especiales, mientras que *Flying Saucers* abandonaba por completo la novelística. Las consecuencias se hicieron evidentes al momento, y prácticamente ya habían sido anticipadas por Palmer. Los fanáticos de los OVNI clamaron de inmediato en favor de los inimitables números de *Flying Saucers*, en tanto que los incondicionales de la ciencia ficción, con infinidad de otras revistas a su disposición, decidieron que Palmer había expuesto sus intenciones con toda claridad y le dejaron a solas con ellas. Como si Palmer deseara darle la estocada final, el número de julio de 1957 de *Other Worlds*

ostentaba un índice mediocre, que incluía la reedición de *Quest of Brail*, de Richard Shaver, garantizando así la exasperación de los intransigentes aficionados a la ciencia ficción. En consecuencia, *Flying Saucers* logró buenas ventas, mientras que las de *Other Worlds* menguaron. Palmer no tardó en tomar una decisión (casi con toda certeza planeada con gran anticipación), y tras un último número literario, publicado en septiembre, la revista pasó a llamarse simplemente *Flying Saucers*. Con este nombre continuó sin problemas hasta la década de los sesenta.

Para los principales lectores de las revistas de ciencia ficción, este hecho significó el abandono de Palmer, después de casi treinta años. Pero Palmer no estaba acabado. En años posteriores, creó una revista no literaria, *Space World*, y una publicación ocultista, *Search* (una segunda versión de *Mystic*). Asimismo, cumplió su promesa de editar *La verdadera historia del Misterio Shaver*, que apareció en el número uno de *The Hidden World*, en la primavera de 1961. Se trataba de una revista de ocultismo, claramente apartada de la novelística. En ella se reeditó el famoso *I Remember Lemuria!* (¡Recuerdo Lemuria!) y varios artículos de fondo, muy detallados, obra de Palmer y Shaver. En total, hasta el otoño de 1962, aparecieron ocho números trimestrales de *The Hidden World*. Más recientemente, Palmer inició la publicación de una revista de escasa circulación, *Forum*, donde se invita a los lectores a discutir a fondo diversos tópicos. Como es natural, éstos se centran en los OVNI y el *shaverismo*. El último número que he tenido en mis manos, fechado en septiembre de 1973, todavía trata extensamente del fenómeno Shaver. Richard S. Shaver falleció en noviembre de 1975. Mis recientes intentos de ponerme en contacto con Ray Palmer resultaron infructuosos.

El culto de los OVNI no se manifestó tan sólo en las revistas de Palmer. 1957 fue sin duda alguna el año de los OVNI. El número de febrero de 1957 de *Fantastic Universe* estuvo dedicado a dicho tema. Se incluían artículos de Ivan

T. Sanderson, el famoso explorador y naturalista, y de Gray Barker, editor de *The Saucerian Review*. Casi toda la parte literaria enfocaba el tema de los platillos volantes. Por ejemplo, *Invasión*, de Harlan Ellison, un relato de lo que podría suceder si llegasen los platillos. A lo largo de 1957 y 1958, *Fantastic Universe* ofreció una serie de artículos sobre los OVNI, lo cual motivó que muchos de los lectores aficionados a la ficción le retirasen su adhesión, culpando en parte del hecho al entonces reciente nombramiento de Hans Stefan Santesson como director. Santesson era un popular escritor y editor de literatura de misterio y policíaca, que asistía con regularidad a las reuniones de ciencia ficción y colaboraba en *Fantastic Universe* con una sección de crítica titulada «Universe in Books». En 1956, cuando Leo Margulies abandonó KingSize Publications para establecer un nuevo mercado, Santesson ocupó su cargo. La calidad de la revista decayó a partir de aquella fecha. Sin embargo, no hay que achacar toda la culpa a Santesson. Se trataba de un síntoma del mal que padecía la ciencia ficción en su conjunto. Aun así, el estigma recayó con rapidez sobre Santesson y su revista. El acrecentado interés por los OVNI exacerbó la situación. Una década después, Santesson contribuiría a la manía del saber OVNI con su propio libro, *Flying Saucers in Fact and Fiction* (Los platillos volantes en la realidad y la ficción) (1968). No obstante, los escritores consideraban a Santesson como un editor amable, servicial y útil.

Por si esto no bastara, una tercera revista vino a entrometerse en el mercado OVNI. En octubre de 1957, la *Amazing Stories* publicó un número especial sobre los OVNI, dedicando la mitad de sus páginas a artículos de personajes como Raymond Palmer, Kenneth Arnold, Gray Barker y Richard Shaver. Sólo incluía dos cuentos, ambos relacionados con los OVNI; uno de ellos —obra de Harlan Ellison, bajo el seudónimo de Ellis Hart—, *Farewell to Glory* (Adiós a la gloria).